



TROPIEZOS EN LA IMPLEMENTACIÓN DEL ESQUEMA CAPITALISTA EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX¹

Jorge Isauro Rionda Ramírez²

SUMARIO: el siguiente apartado trata al respecto de los problemas que enfrenta la nación mexicana, en su periodo independiente, para poder implementar el esquema liberal capitalista, dado el lastre atávico de instituciones heredadas por la vigencia de tres siglos de colonialismo, mismo que costará luchas internas, disrupciones generalizadas por todo el país y a todo momento, en la procuración de definir cuál debe ser el proyecto de desarrollo nacional.

¹ Material didáctico para la asignatura de Historia Económica de México, que es parte del programa académico de la licenciatura en desarrollo regional que se imparte en el campus León de la Universidad de Guanajuato (2009).

² Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad de Guanajuato. Profesor Investigador de tiempo parcial de la Universidad De La Salle Bajío. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel 1).

PALABRAS CLAVE:

1. Industrialización
2. Liberalismo
3. Política económica

DESARROLLO:

El tema ideológico del que parten las posturas políticas enfrentadas desde 1821 en la búsqueda de establecer un esquema económico que sea el mejor para la nación mexicana, son básicamente dos: los demócratas (masones yorkinos) quienes están a favor de constituir instituciones liberales en el país, que tratan a las personas como iguales (por la naturaleza humana), y los sinarquistas, quienes desean mantener o bien patentar las instituciones estamentarias heredadas de la colonia, que tratan a las personas como desiguales (por su condición humana).

Durante el inicio del periodo independiente el enfrentamiento ideológico de estas posturas se patenta en enfrentamientos violentos de los grupos a favor de uno y otro proyecto. La Iglesia católica y los masones tienen especial protagonismo.

El periodo independiente de la nación observa graves problemas en materia de su estabilización económica como del mantenimiento del orden y la paz social. Los nuevos regímenes de gobierno no obtienen la representación política necesaria para legitimarse como fórmula de gobierno. La escasez de recursos financieros causa una gran inestabilidad económica y profundas crisis. Continuamente hay intromisiones en los asuntos nacionales de las potencias europeas como del vecino del norte (Florescano y Lanzagorta, 1976)³.

El sector pilar de la economía virreinal que es el minero, cae abruptamente a efecto de la guerra de independencia, lo que rompe los circuitos productivos existentes entre la minería, el comercio y la producción agropecuaria, especialmente en el Bajío que

³ Florescano, Enrique y Lanzagorta (1976) María del Rosario. "Política económica. Antecedentes y consecuencias". En *La economía mexicana en la época de Juárez*. Secretaría de Educación Pública. Colección Sep – Setenta. No. 236. Capítulo II. México. Pp. 76 – 106.

expresa una gran descomposición social. Por momentos los intercambios se dan en especie o trueque ante la ausencia de una moneda nacional que contara con la liquidez nacional. Los minerales en peso y ley sustituyen en gran medida al dinero bien como medallas o bien en alhaja o bien en lingote.

La sobre especialización productiva de las regiones es en gran medida la razón de su vulnerabilidad puesto que los intercambios en especie se ven muy limitados, mientras que las regiones con mayor diversidad productiva experimentaron en menor medida la crisis de liquidez.

El contrabando de productos ingleses como norteamericanos viene a afectar profundamente a la industria local, lo que profundiza la crisis para muchas factorías productivas y causa la salida de minerales que para entonces son la base de la liquidez de un sistema financiero que le iba a requerir en cuanto se formalizaba. La escasez consecuente de reservas en oro y plata explicarán la devaluación del dinero y la consecuente crisis inflacionaria.

El endeudamiento con el exterior son medidas inmediatas que las administraciones independientes procuran para establecer un sistema financiero nacional que cuente con la liquidez necesaria para reactivar el comercio y la producción, como estabilizar la economía.

Se tiene una sociedad en conflicto entre dos clases sociales: los liberales que representan abogados, pequeños propietarios, comerciantes de provincia, clase media urbana; y la clase conservadora liderada por el clero, los terratenientes y grandes comerciantes. De 1821 a 1857 la contienda entre estos dos frentes políticos explicará la inestabilidad política que tipificará este periodo.

Ambas corrientes ideológicas, sin embargo, coincidía en el papel que se le debe conferir al estado como un estado no interventor, regido bajo la norma del *laissez faire*. Esto es, los conservadores como los liberales coinciden respecto su concepción del Estado como objeto económico, no obstante, las diferencias radican entre mantener una sociedad estamentaria de privilegios para clérigos, ricos comerciantes y hacendados, y una sociedad democrática donde se extinguiera todo tipo de privilegio.

La intervención Norteamérica en México en 1848, deja como mella la imposición ulterior de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos (desde entonces México se escribe en inglés, con “x”, y no con “j”). En dicha carta magna la imposición estadounidense se patenta en la orientación liberal del texto. No obstante, con un carácter inconsistente, el texto legislativo presenta normas excluyentes puesto que la ingerencia de los grupos conservadores logra sostener en la redacción algunos preceptos que son su interés. Componentes que dejan a la nación una carta magna contradictoria e inoperante, que refleja el conflicto ideológico de las clases hegemónicas de la nación.

La única consistencia entre conservadores y liberales es que procuran sostener un gobierno regido por criollos, aunque después de 1857 los masones liberales incorporan en la vida política los intereses de indígenas y mestizos sobre los de los criollos, puesto que evidentemente, el grupo mayoritario es la de éstos; mientras que los criollos son una muy pequeña minoría de la sociedad y pronto tiende a extinguirse en una sociedad aplastantemente compuesta por mestizos.

Crece el latifundio laico a costa del latifundio clerical, especialmente durante la Reforma juarista. Lo cual fortalece a los hacendados agrícolas y ganaderos del país. Se enajena en gran medida la propiedad indígena o cementeras a costa de la expansión que desde tiempos coloniales se vive como una realidad de despojo de los indígenas. El periodo independiente en nada mejora la calidad de vida y los derechos civiles de los indígenas, todo lo contrario, los agrava ante el desprecio de criollos y mestizos que el condenan y recluyen a la más bajo nivel de la escala social del México independiente.

México, sin embargo tiene potencialidades reales en el comercio internacional puesto que existe en su momento una alta demanda de productos tales como el café, el tabaco, el azúcar, el algodón y el henequén, que se producen en gran escala en zonas como Veracruz, Chiapas, Yucatán y algunas zonas del norte de la nación.

Mientras prospera el latifundio laico en el campo, en las ciudades las viejas clases de comerciantes criollos y españoles son desplazados por ingleses, franceses y norteamericanos. La industria nacional se ve frustrada por la presencia de productos industriales de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, lo que estrecha el nacimiento de

una industria nacional urbana. No se debe dejar en esto al lado la fayuca, que extrema esta situación.

Las herramientas en gran medida son productos importados por lo que la dependencia tecnológica tiene sus orígenes al permitir la presencia de bienes industriales y herramientas procedentes del exterior lo que restringe el desarrollo de un aparato productivo nacional.

Durante el periodo independiente el modelo a seguir bien es el camino trazado por los Estados Unidos de América, como también la referencia de Inglaterra y su éxito industrial. La industria textil, aparte de la minería, se ve como un posibilidad de industrialización, similar a la que experimenta Inglaterra durante la revolución industrial. Los insumos del algodón y del henequén son básicos para fortalecer a esta industria, por ello su cultivo es parte de la orientación que adquiere la agricultura durante el inicio del periodo independiente. (Keremitsis, 1973a; 9 – 40)⁴

En 1823 México tiene, según se estima, alrededor de 6 millones de habitantes, el desarrollo metropolitano radica en las ciudades de México, Puebla, Veracruz, Guadalajara, Guanajuato y Querétaro. Donde las ciudades industriales son propiamente Puebla y Querétaro. La primera con un desarrollo textil muy importante, dependiente del algodón.

La independencia de México abre los puertos al comercio internacional, por lo que Inglaterra inunda de telas los mercados nacionales, lo que viene en grave perjuicio a la industria textil nacional. El periodo de guerras independentistas, de 1810 a 1823, da por resultado la salida de españoles y capitales de la nación. La falta de capitales, el paro de las industrias manufactureras, los mercados restringidos, como las telas de importación llevaron a la industria textil mexicana al borde del colapso.

⁴ Keremitsis, Dawn (1973a) “Problemas de la industrialización”. En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo I. México. Pp. 9 - 40.

La inestabilidad política y las guerras intestinas como intervenciones extranjeras son fuertes restricciones para el país en la búsqueda de lograr una industria fuerte y bien consolidada.

La guerra con los Estados Unidos entrega los puertos nacionales a comerciantes estadounidenses, por lo que se pierden los ingresos aduanales, tan necesarios para la nación, como la protección a la industria nacional. El mercado nacional empieza a inundarse de productos de importación. De 1846 a 1858 el contrabando crece de manera agigantada en perjuicio de la industria nacional.

Por otra parte, la industria textil mexicana termina por ser dependiente de las importaciones de algodón de Texas. El cambio del patrón de plata al patrón oro, es otro causal de una creciente sobrevaluación de la moneda nacional, que resta competitividad a las exportaciones mexicanas y viene en beneficio a la baratura de las mercancías de importación.

El triunfo del esquema liberal tiene continuidad en administraciones posteriores a la del presidente Benito Juárez, especialmente durante la dictadura porfirista (Keremitsis, 1973b)⁵. Después de los turbulentos años de 1850 a 1880 terminan y la nación arriba al desarrollo capitalista moderno. Con Porfirio Díaz se generan vías férreas y se firman convenios de colaboración con potencias extranjeras para el fomento de la minería y la energía eléctrica. Con las líneas férreas van las líneas telegráficas en el centro del país, y el centralismo político es un fundamento de control para la organización de la nueva economía y la organización del territorio, donde se incorpora a las regiones, al menos las centrales del país, al esquema modernista. No obstante, el régimen porfirista restringe intereses norteamericanos en participar en la economía mexicana, lo que favorece a otras potencias como lo es Inglaterra. Trata de restringir la importación de algodón de Norteamérica.

De la intervención francesa la nación hereda la consolidación del primer banco central mexicano gracias al amparo (de inicio), de capitales franceses. Esto le da a la nación un

⁵ Keremitsis, Dawn (1973b) "Inestabilidad política y ajustes económicos durante la Reforma". En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo II. México. Pp. 41 -76.

sistema financiero nacional y con fundamento económico para respaldar las políticas de fomento industrial.

Las guerras intestinas y el rompimiento del esquema productivo agrícola que continuamente se fragmenta con las intervenciones extranjeras y las revueltas regionales generadas por la proliferación de caudillos, causaron que de 1850 a 1880 la nación creciera poco en lo económico como en lo demográfico, las hambrunas son persistentes en las regiones del país durante este periodo. Las redes terrestres de comunicación son las heredadas de la colonia y por tanto insuficientes para respaldar el desarrollo económico del país.

La industria textil mexicana se sostiene precariamente y no logra fortalecerse ante la constante importación de telas provenientes de Inglaterra. En 1869, con el regreso del presidente Benito Juárez y sus liberales al poder, muchos empresarios venden sus propiedades y abandonan el país ante el temor de la enajenación de sus bienes.

Las fábricas fundadas durante la intervención francesa son dirigidas por extranjeros, los directivos bien son franceses o bien ingleses, mientras que no existían administradores mexicanos que dirigieran las principales factorías del país. Los mexicanos son por tradición jornaleros y trabajadores, empleados en las fábricas.

Con el advenimiento de los esquemas modernos de producción y sus formas deshumanizadas de explotación de la mano de obra, así como la proliferación de tesis del socialismo utópico, como la publicación del Manifiesto Comunista en 1848, las organizaciones obreras a nivel mundial empezaron a aparecer como sindicatos de trabajadores. Las formas corporativas del trabajo son un fundamento del modernismo capitalista naciente.

En México, la primera organización sindical aparece en 1853, y en 1880 aparece la segunda. Durante el porfiriato los sindicatos proliferaron a la par que crecían las factorías modernas, especialmente de inversión extranjera inglesa como francesa. El periodo porfirista es de ascensión industrial urbana. Lo que hace falta es una reforma agraria que reparta la propiedad agrícola a los peones y jornaleros de las Haciendas, que procura el alivio de la pobreza cada vez más generalizada y extrema que se vive en el

campo mexicano, ante el acaparamiento de los latifundistas que controlan la producción, los precios agrícolas y hasta la vida de sus trabajadores, que están cautivos bajo un sistema de deudas, deudas incluso heredables de padres a hijos y por generaciones completas.

Productos básicos como insumos textiles tales como el henequén y el algodón son el fundamento de la industrial textil del país, no obstante en la producción del algodón la nación no lo puede producir con la baratura deseada ante los precios existentes en el extranjero, por lo que es más barato importar el algodón que cultivarlo en el país. El fundamento de la industrialización lo son las manufacturas, especialmente de este sector. Los líderes políticos de fines del siglo XIX e inicios del XX salen de esta clase de industriales.

De 1870 a inicios del siglo XX, la industria textil mexicana empieza a tomar un papel secundario en la economía. Los sectores de interés son las comunicaciones férreas y la industria extractiva minera como del petróleo (Keremitsis, 1973c; 77 – 98)⁶.

Inglaterra pasa de las exportaciones textiles a la exportación de bienes de capital, especialmente maquinaria textil. Las industrias textiles se trasladan a la periferia capitalista, entre ellos México, quien importa maquinaria textil de Inglaterra y fomenta una industrialización textil que no obstante no es exitosa más allá del mercado nacional.

Otras potencias económicas figuran en el contexto internacional, Francia, Estados Unidos de América, España y Alemania compiten con Inglaterra en el comercio internacional.

La paz porfiriana causa la prosperidad industrial, especialmente textil, y las manufacturas artesanales, por lo que la población pasa de 9.5 millones en 1880 a 15 millones en 1910. El 71% de la población es rural, pero la tendencia es la urbanización propia de la secundarización económica, que es propio del ascenso de la industrialización moderna a una escala mundial.

⁶ Keremitsis, Dawn (1973c) “El gobierno y el ambiente industrial durante el porfiriato”. En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo III. México. Pp. 77 – 98.

La construcción de ferrocarriles, la dotación de tierras, sobre todo a los márgenes del río Nazas que se especializan en la producción algodonera (La Laguna), causan que el norte del país aumente su nivel poblacional, especialmente por la migración desde el centro.

Una mejor reglamentación fiscal permite al régimen recaudar de la sociedad mexicana ingresos que fomentan la obra pública urbana. De 1866 donde el ingreso del Gobierno es de 5 millones de pesos, a 1880 aumenta a 200 millones de pesos, dando un superávit primario por primera vez visto desde inicios del periodo independiente.

Durante el periodo porfirista se protege tanto a la industria nacional como extranjera, donde se privilegia a los extranjeros de Europa respecto a los norteamericanos. De hecho rechaza la propuesta estadounidense en 1884 de establecer una unión aduanera entre ambas naciones. Conforme prosperan las empresas tanto nacionales como extranjeras, los ingresos del gobierno crecen sostenidamente. El régimen porfirista logra solventar el gasto de gobierno a un nivel admisible para el fomento de la industria con la consolidación de una infraestructura urbana que da inicio al desarrollo industrial metropolitano de México.

El liberalismo porfirista ataca al movimiento obrero viéndolo como pernicioso y delictivo. Los bajos salarios, los abusos laborales, la falta de una reglamentación laboral favorable para los trabajadores, son una realidad vigente durante las tres décadas que dura su administración.

Río Blanco y Cananea son dos movimientos de huelga violentamente reprimidos. Las relaciones industriales están pactadas a favor de los intereses de los empresarios y no en la búsqueda de una relación laboral justa.

El camino del capitalismo liberal lo marca Inglaterra con el desarrollo de la industria textil. Naciones como la mexicana procuran fortalecer la industria algodonera y textil para seguir el derrotero de la historia del capitalismo Inglés, que para la época de Porfirio Díaz el Reino Unido pierde su lugar como el principal proveedor de textiles en el mundo, no obstante los telares y muchos insumos lo mantenían como eje central del desarrollo textil.

Inglaterra pasa a la fase del desarrollo de la industria pesada y de la venta de bienes de capital, el ferrocarril, telégrafo y el teléfono son patentes que exporta para promover sus industrias en las colonias que depende de su protectorado, tales como la India o Sudáfrica, incluso aún en periodo independiente provee de sus patentes a los Estados Unidos de América, como a Canadá y Rusia para el desarrollo de su líneas férreas de comunicación.

La paz porfiriana se tradujo en estabilidad económica, y en especial estabilidad y seguridad financiera. La moneda mexicana con valor mineral basado en el bimetálico, se cotiza aún en los mercados internacionales como una divisa dura y de alta liquidez, por lo que el sistema financiero mexicano goza de credibilidad internacional y otorga estabilidad a la economía nacional.

Esta paz porfiriana por otro lado otorga a los inversionistas tanto nacionales como extranjeros el clima propicio para la inversión. México atrae fuertes capitales de naciones como Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, España y Alemania. Prosperan las industrias textiles mexicanas y el comercio con el exterior aumenta.

El desarrollo de la sociedad porfiriana da prosperidad en lo urbano, no obstante persiste en el campo el despojo de las tierras comunales que desde los tiempos de Benito Juárez se dan con las leyes de desamortización y reforma, por lo que los latifundios crecen a dimensiones socialmente no admisibles.

Asimismo, la paz porfiriana se traduce en un crecimiento constante de la población mexicana por lo que las áreas urbanas y metropolitanas del país se vuelven centros de atracción de migración campesina. El ejército industrial de reserva crece en el medio rural como urbano y los jornales del campo como los sueldos y los salarios en la ciudad pierden poder adquisitivo. Existe en ese momento flexibilidad de precios y salarios, y la carencia de instituciones económicas que respaldan los derechos laborales causa que los trabajadores continuamente vean caer nominalmente el valor salarial de sus jornadas de trabajo. Con la flexibilidad de precios como de salarios, la estabilidad de los primeros se funda con la caída de los segundos. La estabilidad se funda en el aumento de la miseria de los trabajadores. La explosión demográfica que se vive de 1880 a 1910 agudiza la

situación y agranda los niveles de pobreza, no obstante la prosperidad empresarial que se vive. Son los ricos quienes se benefician de la paz porfiriana, pero los humildes ven durante este periodo aumentar a niveles intolerables su situación como trabajadores. Bien lo ilustra John Kenneth Turner en su libro “México Bárbaro”.

Se dice que en 1880 la nación mexicana cuenta con 9 millones y medio de habitantes, para 1910 esta población ya es de 15 millones. Un crecimiento demográfico promedio anual de 1.53% durante 30 años. México seguía siendo una nación predominantemente rural.

Porfirio Díaz otorga concesiones a extranjeros como a nacionales por lo que logra simpatías políticas del grupo hegemónico y rico de la nación. Díaz normaliza el comercio como la producción adoptando el sistema métrico, lo que a su vez es importante para la certificación y el desarrollo de patentes en el país.

No obstante ser un liberal en estricto sentido, Porfirio Díaz rechaza la propuesta norteamericana hecha a México en 1884 de establecer entre ambas naciones una Unión Aduanera. No obstante, crea una zona franca en la franja fronteriza con dicha nación, donde se exenta de impuestos a los empresarios norteamericanos que localizan sus industrias en territorio nacional.

El centralismo político se traduce en centralismo administrativo, durante el siglo XIX varias entidades del país procuran su separación de la República, como lo es Yucatán, por lo que Porfirio Díaz procura la promoción de intereses empresariales locales con una burocracia activa y eficiente en atender sus demandas en materia del fomento local de sus industrias. No obstante mantiene su hegemonía política sobre intereses que son un riesgo para su régimen, para lo cual la obra pública continuamente bien favorece o bien margina los intereses locales, todo con fines de control político. El caso más ilustrativo es haber desviado hacia el sur el Río Nazas cuando más agua se requiere para el desarrollo de la industria algodonera de la Laguna, en el norte del país.

La industrialización en México durante el periodo porfirista se sustenta gracias a la existencia de un salario real bajo, así como el reforzamiento de una sociedad que rige desde el periodo colonial sus relaciones industriales con base a un servilismo

aparentado como paternalismo (Keremitsis, 1973d; 197 – 223)⁷. Un paternalismo que deriva a un servilismo de parte del trabajador y en poca benevolencia del patrón.

El despojo de las tierras comunales, causa que el ejército industrial de reserva crezca de manera sostenida que se nutre de los campesinos que migran a las ciudades, por lo que el salario real urbano es bajo gracias a la constante llegada de grandes contingentes campesinos a las áreas industriales. Las jornadas de trabajo son extensivas, largas y los salarios muy bajo, las condiciones de trabajo precarias y los instrumentos de trabajo rústicos.

El salario a nivel mundial es bajo. El salario mexicano, por bajo que fuese es el asimilable a la situación internacional. En 1900 equivale a los vigentes en Europa, un poco menores a los ingleses y menos de la mitad del norteamericano. Con todo el salario nominal crece de forma constante durante el periodo porfirista. El salario que en 1877 es de 22 centavos, en 1912 ya es de 59 centavos. Pero el incremento es nominal por que ante la inflación, se sabe que la capacidad adquisitiva de 59 centavos de 1912 es menor que la de 22 centavos de 1877. Especialmente, la pérdida del poder adquisitivo se explica por la inflación que crea la especulación derivada del cambio del patrón peso – plata al peso – oro.

No obstante la situación laboral precaria el aumento continuo del ejército industrial de reserva es una realidad patente durante el porfiriato.

El paternalismo es otra realidad laboral en México, el patrón mantiene una responsabilidad de sus trabajadores con respecto no solo a la producción dentro de la empresa, sino también una relación putativa moral. Se inmiscuye en su vida familiar e intimidad, al grado de tener escuelas, clínicas, panteones y hasta mazmorras para castigarles.

El analfabetismo es muy alto entre los trabajadores, por tanto, el patrón es tutor en gran medida todas las instancias de su vida, y el trabajador confía muchas cosas a su patrón.

⁷ Keremitsis, Dawn (1973d) “El desarrollo de la fuerza de trabajo”. En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo VIII. México. Pp. 197 - 223.

En tiempos de Benito Juárez e incluso a fines de Porfiriato los trabajadores conceden a sus patrones de decidir por ellos, hasta en las elecciones. Es común que los trabajadores no sientan obligación de ir a votar siendo que su patrón, vota por ellos. Ese es en gran medida la razón por la cual el abstencionismo en México, a la fecha, sea muy alto (en las elecciones para presidente en el 2006 el 48% de las personas registradas en el padrón electoral se abstienen de votar).

Los patrones prohíben a sus trabajadores asistir a ciertos círculos sociales, sindicalizarse, agruparse, participar en algún mitin, leer los periódicos, ciertos textos e incluso su instrucción no rebasa, cuando la hay, el 4º. año de primaria. Para las mujeres no hay educación. Así, el obrero para 1910 es dócil y servil a los intereses de los patrones, por lo que se explica por que el sindicalismo en México se viene a dar muy lentamente en comparación a América del norte o bien de Europa.

En 1853 se tiene la primera sociedad de trabajadores de ayuda mutua, los sindicatos son muy pocos y para 1910 parecen agrupaciones gremiales, más que sindicatos. Las negociaciones laborales son muy mal vistas, de hecho se les considera formas de conspiración. En la constitución de 1857 se prohíbe toda forma de agrupación que pueda significar un riesgo para el orden natural de la sociedad y la economía. Natural en el sentido liberal del término, esto es, que viene de inspiración divina.

El movimiento sindicalista en México aumenta significativamente su protagonismo a partir de 1905. Inician las primeras huelgas de las que se tiene como triste memoria la de Río Blanco en Veracruz, y Cananea en el norte del país. La represión de estas no se hace esperar, es violenta y terrible.

El resentimiento a esta represión del movimiento obrero da base para que en 1914 parte del ejército revolucionario de Venustiano Carranza se reclute a trabajadores a cambio de la promesa de reconocer sus agrupaciones sindicales y sus intereses laborales, lo que da por resultado la formación de los llamados batallones rojos, y que por otra parte viene a fortalecer e iniciar la corriente, para ese momento muy novedosa, del pensamiento social demócrata.

Al término de la revolución mexicana el corporativismo sindicalista es uno de las formas de organizar la nueva sociedad moderna mexicana en cuanto trabajo y producción. El corporativismo mexicano tiene uno de sus principales vertientes a razón de incorporar a las filas de la revolución institucionalizada al obrero y trabajador fabril, principalmente en el medio urbano.

CONCLUSIÓN

La herencia que México arrastra de instituciones estamentarias, es un lastre que distrae la consolidación de un esquema de corte capitalista. Los intereses de los grupos que ven peligrar sus intereses y propiedades ante la instauración de un orden institucional de corte liberal, se patentan en constantes disrupciones entre los grupos hegemónicos. La nación sangra con guerras fratricidas y se desgasta su economía ante una esquizofrenia tanto institucional, como de regímenes de gobierno, donde las sucesiones entre liberales y conservadores, dan administraciones públicas pobres, corruptas e ilegítimas.

La intervención estadounidense en la nación obliga a que finalmente, en 1857, se cuente con una constitución política donde sus principales artículos son de corte liberal. Texto cuya redacción integral presenta graves inconsistencias y requiere reformas que reafirmen las instituciones liberales de la nación. Mismas que son iniciadas posteriormente por Benito Juárez.

El liberalismo adquiere su solidez económica en el tiempo de Porfirio Díaz, quien logra la conformidad de la Iglesia católica, inmolándose como su fiel sirviente, dejándole la instrucción privada como su privilegio, cuya colegiatura es fuente de ingresos muy ricos, como la ventaja de educar las nuevas generaciones e ideologías de los mexicanos, como otorgando a la alta burguesía nacional canonjías civiles sobre una constitución que existe de *jure*, mas no de *facto*. El fascismo adquiere matizaciones civiles despóticas.

FUENTES:

1. FLORESCANO, Enrique y LANZAGORTA (1976) María del Rosario. "Política económica. Antecedentes y consecuencias". En *La economía mexicana en la época de*

Juárez. Secretaría de Educación Pública. Colección Sep – Setenta. No. 236. Capítulo II. México. Pp. 76 – 106.

2. KEREMITSIS, Dawn (1973a) “Problemas de la industrialización”. En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo I. México. Pp. 9 -40.

3. KEREMITSIS, Dawn (1973b) “Inestabilidad política y ajustes económicos durante la Reforma”. En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo II. México. Pp. 41 -76.

4. KEREMITSIS, Dawn (1973c) “El gobierno y el ambiente industrial durante el porfiriato”. En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo III. México. Pp. 77 – 98.

5. KEREMITSIS, Dawn (1973d) “El desarrollo de la fuerza de trabajo”. En *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. Secretaría de educación pública. Colección Sep – Setenta. No. 67. Capítulo VIII. México. Pp. 197 - 223.